

**Una experiencia de la militancia comunista en los
orígenes del peronismo. El Sindicato de Obreros de la
Industria Metalúrgica (SOIM) de Rosario**

Oscar Videla

Universidad Nacional de Rosario/ISHIR-CONICET

Paulo Menotti

Universidad Nacional de Rosario/Universidad de Buenos Aires

Introducción

Este trabajo pretende indagar en la conflictiva articulación entre lucha sindical y lucha política que puso en tensión la experiencia de la militancia comunista entre los metalúrgicos rosarinos en los albores del peronismo, haciendo foco en las fricciones que se produjeron tanto en sus prácticas como en la construcción de la memoria que la circunstancia generó. En este sentido pretende contribuir desde un enfoque local a poner en tensión interpretaciones que generalizan al conjunto del país las especificidades del espacio capitalino.

De acuerdo a este planteo, para la elaboración del presente trabajo nos proponemos una estrategia que, en primer lugar, trata sucintamente algunos tópicos vinculados a la polémica que se generó con respecto de los orígenes del peronismo y al rol del Partido Comunista (PC) frente su advenimiento; para luego analizar más concretamente el caso del Sindicato de Obreros de la Industria

Metalúrgica (SOIM), particularmente en Rosario y acotado a la década de 1940 a través de su documentación interna; para finalmente indagar en la memoria de tres militantes comunistas—Armando Trabucco, Floreal Bertaccini y Amor Hernández (de Bertaccini)—que problematizan esta situación a partir de su actuación, los dos primeros como protagonistas directos del sindicato, y la tercera, en su papel de militante y compañera de uno de ellos.

Debates sobre los orígenes del peronismo y el rol de los comunistas

Hace ya medio siglo, el sociólogo Gino Germani¹ enunció que el peronismo surgió, en buena medida, gracias a los migrantes internos, los nuevos sujetos sociales argentinos de inicios de la década de 1940, quienes se trasladaron a los principales centros urbanos y—sin militancia política previa—conformaron la base social sobre la que Perón armó su proyecto político y social. Esa “nueva clase obrera” no tuvo vínculos—según Germani—con la “vieja clase obrera” que estaba caracterizada por su adhesión a ideologías de izquierda y por su composición de inmigrantes europeos que habían arribado al país entre las últimas décadas del siglo XIX y los primeros cuatro decenios de la centuria precedente. A esta interpretación se opuso, iniciando la polémica académica el ya clásico *Estudio sobre los orígenes del peronismo*², de Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, que negó el corte entre “nuevos” y “viejos” trabajadores y elaboró una tesis de continuidad del movimiento obrero que venía siendo organizado—con un perfil moderno e industrial—desde la década previa al arribo de Perón a la escena política. Estos planteos adquirieron con el paso del tiempo (y con el aporte de múltiples investigaciones) un peso significativo en las interpretaciones posteriores, donde la importancia tanto de las izquierdas como de las prácticas sindicales que sostenían, tomaron una mayor relevancia. En este sentido, en los últimos años los trabajos sobre los comunistas han sido posiblemente los más fructíferos para el debate, en tanto pusieron sobre el tapete la destacada actuación

¹ Gino Germani, *Política y sociedad en una época de transición* (Buenos Aires: Paidós, 1969 [1^o ed. 1962]).

² Para la ampliación y análisis en profundidad sobre la historiografía del principal debate sobre “los orígenes del peronismo” véase: Hernán Camarero, “Claves para la relectura de un clásico”, en Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2004).

de los mismos en la coyuntura previa y contemporánea a los orígenes del peronismo.³

La tesis de Aricó

El surgimiento del peronismo también sacudió a la izquierda argentina donde se produjo una larga serie de polémicas que intentaron explicar la lealtad de los trabajadores hacia el general Perón, y el consecuente alejamiento de las corrientes izquierdistas de las direcciones sindicales y de los trabajadores. Un balance de dicha controversia en el arco izquierdista, particularmente en el seno del PC, fue hecho por José Aricó—tras el retorno de su exilio en México durante la última dictadura militar argentina—en la revista *La Ciudad Futura*.⁴ En la misma sostiene que las causas del corrimiento del PC de la dirigencia del movimiento obrero argentino se encuentran tanto en la persecución abierta por el régimen iniciado el 4 de junio de 1943, como en la política de beneficios para los trabajadores que inició el coronel Perón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión Social (STP). Sin embargo, y mucho más importante que éstas acciones desde el Estado, la explicación que encuentra Aricó (basado en las críticas que realizó el

³ Varios autores han destacado la importancia de la dirigencia de los comunistas en el movimiento obrero. Celia Durruty la demostró a partir de la organización de la Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC) desde las huelgas de 1936. Hiroshi Matsushita, Hugo del Campo y Torcuato Di Tella también destacaron la inserción comunista. Otro tanto sumaron a esta postura Gastón Poli, desde una perspectiva regional; y Diego Ceruso, en la participación comunista en comisiones internas. Por su parte, Hernán Camarero realizó un trabajo global de la participación del PC en el movimiento obrero. Celia Durruty, *Clase obrera y peronismo* (Córdoba: Pasado y Presente, 1969). Hiroshi Matsushita, *Movimiento obrero argentino 1930-1945. Sus proyecciones en los orígenes del peronismo* (Buenos Aires: Hyspamérica, 1986). Hugo del Campo, *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2005). Torcuato Di Tella, *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva* (Buenos Aires: Ariel, 2003). Christian Gastón Poli, *La formación de la conciencia de clase en los trabajadores de la carne desde una perspectiva regional. Zárate 1920-1943* (Buenos Aires: Ediciones IMFC, 2004). Diego Ceruso, *Comisiones internas de fábrica. Desde la huelga de la construcción de 1935 hasta el golpe de Estado de 1943* (Buenos Aires: Pimsa/Dialektic, 2010). Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2007). Hernán Camarero, “Los comunistas argentinos en el mundo del trabajo, 1925-1943. Balance historiográfico e hipótesis interpretativas”, *Ciclos* (vol. XI, n° 22, 2001). Hernán Camarero, “Un sindicato comunista antes del advenimiento del peronismo: el caso de la Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC)”. *XII Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia* (Bariloche: 2009).

⁴ José Aricó, “Los comunistas y el movimiento obrero”, *La Ciudad Futura* (4, Buenos Aires: 1987): 15-17.

dirigente comunista Gerónimo Arnedo Álvarez) remiten a la diferencia de los intereses de la dirección del PC con las tendencias obreras.⁵ Posicionándose desde un cruce entre el ámbito académico y el político, Aricó formula que el declive comunista se debió más a causas endógenas a la estructura partidaria que debido al accionar externo provocado por los gobiernos del golpe de Estado de 1943 y del primer peronismo. En este sentido, advierte que el factor interno es clave para interpretar el derrumbe.⁶

Más enfocado en un análisis político que histórico y sociológico, Aricó desarrolló su tesis sobre la pérdida de la dirección sindical por parte de los comunistas basado en supuestos contradictorios. Entre estos, Aricó cuestiona la política de “clase contra clase”⁷ del PC entre 1928 y 1935—a la que al mismo tiempo le reconoce su éxito por haber logrado la “proletarización” de la estructura partidaria y por haberle dado un lugar en la dirección del movimiento obrero—por su carácter radicalizado, y la define como una “postura errónea”. Asimismo,

⁵ En el espacio de la militancia política izquierdista el tema de la pérdida de la hegemonía entre los trabajadores se instaló desde la época de la primera presidencia de Perón. Incluso, la propia dirección política del PC hizo pública su explicación de la “derrota” a manos del peronismo con el eje puesto en la “incomprensión de los obreros” [*Esbozo de historia del Partido Comunista de la Argentina* (Buenos Aires: Anteo, 1948)], además de la “incapacidad puesta de manifiesto por las formaciones políticas democráticas para construir una alternativa de poder con características frentistas” (Aricó, “Los comunistas...”). En tanto, el resto de la izquierda cuestionará de aquí en más la adhesión del PC a la alianza de partidos burgueses opositora a Perón, la Unión Democrática.

⁶ En cuanto a las propias críticas del PC, Aricó alude como argumentos a la postura del dirigente comunista Gerónimo Arnedo Álvarez quien reprochó que “gran parte de las responsabilidades por lo ocurrido está en los propios errores cometidos por los comunistas y que habrían consistido fundamentalmente en el debilitamiento de la lucha por las reivindicaciones económicas de los obreros y los trabajadores en general, determinado por el temor de perder aliados en el campo de los sectores burgueses progresistas. El debilitamiento de las posiciones en el campo obrero no tendría su explicación única en la represión sino fundamentalmente en la aplicación de una política no siempre acertada que nos impidió influenciar y dirigir el movimiento obrero. Esta política que tendía a privilegiar una salida de tipo insurreccional contra el gobierno militar...” Sin embargo, Aricó cuestiona la crítica de Arnedo Álvarez, puesto que el análisis del dirigente comunista apunta a la manera en que debió actuar del PC para sacar provecho de la situación y descuidó la autonomía sindical. En ese punto, Aricó cierra el camino a su propia argumentación porque en el propio texto propone que una tal autonomía sindical tampoco funcionó para quienes fueron aliados de Perón. *Idem*.

⁷ A partir de 1928, el PC reconoció oficialmente su nuevo viraje político internacional de “clase contra clase” que significó, también en el plano sindical, el alejamiento de todas las otras corrientes de izquierda a las que acusó de fascistas, así como la estructuración de una lucha gremial de feroces huelgas radicalizadas. Véase Camarero, *A la conquista...*

cuestiona la política de “frente popular” adoptada por los comunistas desde 1935/6, y a partir de 1943 frente al gobierno dictatorial. Si bien el intelectual cordobés reconoce el acierto de los primeros años donde la línea política frentista le sirvió al PC para ganar posición en la dirección del movimiento obrero y para reconfigurarlo, cuestiona que, durante los años de la dictadura, los comunistas hayan dejado de lado los intereses de la clase obrera en pos de su ciega oposición al gobierno de facto a favor de la alianza con sectores de la burguesía. En ese punto, Aricó advierte que la dirección política del PC se divorció de la clase trabajadora y la alianza con partidos burgueses en la Unión Democrática confirma esa postura.

La política de “no huelgas”

La tesis que sostiene que la derrota de los comunistas frente al peronismo se debió a cuestiones internas, se basa fundamentalmente en la denominada política de “no huelgas” que impulsó el Comité Central del PC como forma de apoyo a los aliados a partir de la participación de la Unión Soviética (URSS) en la Segunda Guerra Mundial en ese bando. Dicho apoyo se traducían en no interrumpir la provisión de pertrechos de guerra, es decir, se debían restringir entre otras cosas las huelgas o reclamos obreros que entorpecieran dicha producción.

Si bien no enfocado específicamente sobre la problemática, Torcuato Di Tella advirtió que ese conflicto existió en la industria de la carne porque “...en 1941-1942 la FOIC estaba excesivamente supeditada a las conveniencias del PC... en las asambleas era difícil hablar...”.⁸ Así, Di Tella desliza que los comunistas no quisieron ponerle trabas a empresas de capitales norteamericanos e ingleses. La sospecha surge por la última huelga importante del gremio de la carne conducida por José Peter en 1943⁹ cuando no había terminado aún la guerra y el ascendente coronel Perón aún no ocupaba su puesto en la novedosa

⁸ Di Tella, *Perón y los sindicatos*.

⁹ Tras el golpe del 4 de junio de 1943, el gobierno clausuró numerosos sindicatos y encarceló a muchos dirigentes gremiales. Peter fue desterrado a la cárcel de Neuquén y fue liberado con un acuerdo con Perón. En setiembre se realizó una asamblea en Dock Sud donde participó un representante del titular de la SPT y con la liberación de Peter se obtuvieron algunas victorias para los trabajadores. Más tarde, Peter volvió a ser encarcelado. Di Tella, *Perón y los sindicatos*.

STP. Una apreciación semejante realizó Gabriela Águila¹⁰ cuando apuntó a las cuestiones intrínsecas para explicar la derrota.

Esta perspectiva (de derrota de la izquierda por represión y acción del Estado benefactor) debe ser complementada con un análisis de la propia práctica política y sindical de los comunistas..., ya que la crisis de su influencia en el seno de la clase obrera se relaciona indiscutiblemente con la actividad de partido durante la Segunda Guerra Mundial y el particular conflicto político social que abre el ascenso del peronismo.¹¹

Ahora bien, el paralelismo de Di Tella y Águila se limita a este punto ya que el sociólogo, a pesar de reconocer la importancia de los comunistas en el movimiento obrero, asevera que el “peligro comunista” fue más ficticio que real y se acerca a la tesis de Germani cuando remarca la conformación de una nueva camada de dirigentes sindicales con la aparición del peronismo. En cambio Águila, si bien no aborda la problemática de la denominada “vieja guardia”¹² o nueva dirigencia sindical, destacó la importancia de los comunistas en el movimiento obrero rosarino.

También desde una perspectiva regional, otros que confluyen en esa idea son Alejandro Cingolani y Roberto Frutos¹³, quienes además de confirmar la importancia de los comunistas en la dirección de los trabajadores rosarinos, afirman que la abrupta salida de los dirigentes sindicales comunistas se debió a su errada política de “frente popular”. Lamentablemente el enfoque que realizaron Cingolani y Frutos se limitó a los años 1935 y 1936, casi diez años antes de la derrota y no explica los

¹⁰ Gabriela Águila, “Los comunistas y el movimiento obrero en Rosario. 1943/1946”, *Anuario* (17, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Rosario, UNR, 1993).

¹¹ Águila entrevistó al dirigente comunista y sindical—de los Mataderos de Rosario—Oscar González quien, entre sus críticas confirmó que los comunistas “no alentaron medidas de fuerzas, especialmente en aquellas ramas de actividad económica que se revelaron como esenciales para el abastecimiento de las tropas aliadas”. Águila, “Los comunistas...”. Más allá de esto, la contundencia de este recuerdo que confirma el hecho histórico debería matizarse frente a un trabajo que explore y compare la cantidad de huelgas realizadas dentro de la rama por lo menos en el período 1935-45, una cuestión que Águila deja también pendiente y que no fue abordado en el presente trabajo.

¹² El concepto fue elaborado por Juan Carlos Torre quien se opuso a Gino Germani y sostuvo que Perón no basó su estructura sindical en una nueva camada de dirigentes, sino que lo hizo sobre antiguos jefes sindicales. Juan Carlos Torre, *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo* (Buenos Aires: Universidad Tres de Febrero, 2006).

¹³ Alejandro Cingolani y Roberto Frutos, *El Partido Comunista y el movimiento obrero en los '30* (Rosario: Tesis del Seminario Regional. Facultad de Humanidades y Artes, UNR, 2003).

vaivenes de la política sindical de inicios de la década de 1940, una cuestión clave para dar cuenta de la situación de los comunistas. Por otra parte, está latente en ambos trabajos (Águila y Cingolani y Frutos) la cuestión del acatamiento de los mandatos internacionales a los que se ajustaban los comunistas. Por parte de Cingolani y Frutos expresan que no había ninguna intermediación entre los mandatos políticos de Moscú y el accionar de los dirigentes sindicales. En cambio, Águila confirma que el cumplimiento de las órdenes de la dirigencia política del PC que llevó a la pérdida de la hegemonía en el seno del movimiento obrero tuvo sus excepciones a partir del caso de los metalúrgicos rosarinos.¹⁴ Como veremos, dicha fracción desoyó órdenes del PC, de disolver los propios sindicatos comunistas en 1946 para integrarse a la estructura de la CGT.

La “avanzada desde afuera”

En los últimos años este tipo de explicaciones que hemos sintetizado han sido puestas a debate. En este sentido, existe una interpretación que sostiene que hubo una “avanzada desde afuera” por parte de los promotores del peronismo, es decir una acción política iniciada por Perón para captar la adhesión de los trabajadores, y ese sería el motivo principal de la derrota de los comunistas. Camarero, de él hablamos, pone en duda la importancia de la tregua laboral (la política de “no huelgas”) que habrían mantenido los comunistas durante el periodo.¹⁵ Incluso no pone el acento en la represión a los comunistas por parte del gobierno del golpe de Estado de 1943 ni en la alianza de los comunistas con la burguesía en la formación política conocida como la Unión Democrática, sino que muestra en primer plano que el derrumbe comunista se debió principalmente a la propuesta de Perón a los trabajadores, una proposición difícil de rechazar y que en algunos aspectos era bastante similar a las estrategias de los comunistas para la tarea sindical.¹⁶ Asimismo, Camarero dejó abierta la posibilidad de remarcar la capacidad revolucionaria del conjunto de los trabajadores dirigidos por los comunistas, un enfoque que explica la intervención del peronismo desde arriba.

¹⁴ Águila, “Los comunistas...”

¹⁵ Camarero, “Un sindicato comunista...”

¹⁶ Camarero, “Los comunistas argentinos...”

Obviamente y más allá de una u otra interpretación, se observa que al tema le falta una amplia investigación que indague en cuestiones básicas que van desde el número de huelgas realizadas antes y después del ingreso de la URSS a la guerra hasta la reconstrucción de un panorama que exceda el ámbito capitalino o de algunas huelgas emblemáticas.

La sociabilidad barrial

En su reciente trabajo, Mercedes Prol¹⁷ analiza las cuestiones que llevaron al peronismo a la hegemonía de la conducción del movimiento obrero santafesino. Sobre las tesis que estiman la caída de los comunistas en el liderazgo por la política de “no huelgas” para no perjudicar a los “aliados” en la Segunda Guerra Mundial, la autora expresa que tienen asidero, aunque también sostiene que responden al complicado panorama que les presentaba el gobierno dictatorial al prohibir las huelgas bajo pena de cárcel a los dirigentes. En ese sentido, termina afirmando más decididamente que la persecución de la dictadura militar y la intervención al gobierno de la provincia de Santa Fe fueron los aspectos por los cuales los dirigentes sindicales de orientación comunista no pudieron sostener su posición. Sin embargo, la historiadora agrega un tópico más a la cuestión al señalar que los nuevos agentes políticos y sindicales del coronel Perón marcaron una nueva sociabilidad en los barrios que ligó a esos representantes con el proletariado. Para graficar ese modelo, Prol se basa en la constante participación de los trabajadores de la carne, del barrio Saladillo de Rosario, durante todo 1945, un año de mucha agitación obrera. Al igual que en Berisso, una ciudad bonaerense donde los trabajadores de la carne eran mayoría, los obreros eligieron una simbología que los distinguía de antiguas formas de representación, como vestirse de gauchos. En el nudo de dicha simbología se hallaba una década de lucha sindical en la que los propios sindicatos habían alentado el arbitraje de comisarios (o jefes políticos en muchos casos), siendo éstos los elementos, junto a dirigentes sindicales que aceptaron el convite, los elegidos por Perón para elaborar su entramado político. Asimismo, y ante la coyuntura de oposición de las organizaciones patronales a Perón,

¹⁷ Mercedes Prol, *Estado, movimiento y Partido Peronista. La ingeniería institucional en Santa Fe, 1943-1955* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2012).

en 1945, el PC quedó aliado al Partido Demócrata Progresista (PDP), una agrupación política que “no desconocía los derechos laborales” pero que las ponía en el terreno de las libertades civiles y no en la nueva bandera del peronismo de la “justicia social”.

El rol de los comunistas en la sindicalización de los metalúrgicos

Hecho el repaso sobre las interpretaciones sobre el rol de los comunistas en el movimiento obrero que precede y acompaña al surgimiento del peronismo, queda por analizar su desempeño dentro de los metalúrgicos.

La inserción de los comunistas en la industria metalúrgica se remonta a 1922, en el caso de Buenos Aires y sus alrededores, cuando el PC impulsó el SOIM y logró afiliarse a casi el 10 por ciento de la totalidad de los metalúrgicos. Posteriormente, la capacidad de inserción de los comunistas disminuyó con la expulsión de los “chispistas” en 1925, quienes se llevaron a varios de sus dirigentes. Sin embargo, hacia comienzos de la década de 1930, el PC logró recuperar un caudal importante de dirigentes metalúrgicos y pudo hacer que el SOIM se afiliara al Comité de Unidad Sindical Clasista (CUSC), la central obrera que había creado en su etapa denominada de “clase contra clase” en la que se separaban de todo el arco izquierdista a quienes adjudicaban características fascistas (en el caso de los socialistas) o “traidores” (en el caso de los anarquistas)¹⁸.

Más adelante, a lo largo de la década de 1930, el PC fue afianzando su participación en la rama metalúrgica y en Buenos Aires logró implantarse en importantes empresas del sector que iba en crecimiento.¹⁹ Para ese entonces, los obreros metalúrgicos estaban en el núcleo central de la estrategia sindical del PC que se preocupó por gestar una militancia gremial en las industrias en desarrollo como la construcción (con la Federación Obrera Nacional de la Construcción, FONC), la alimentación (con la Federación Obrera de la Alimentación, FOA) o de la carne (Federación Obrera de la Industria de la Carne, FOIC).

¹⁸ Camarero, *A la conquista...*

¹⁹ Diego Ceruso, *Comisiones internas de fábrica. Desde la huelga de la construcción de 1935 hasta el golpe de estado de 1943* (Buenos Aires: Pimsa / Dialektik, 2010). Andrés Gurbanov y Sebastián Rodríguez, “La huelga de 1942 y la dirigencia comunista en los orígenes del peronismo”, *Nuevo Topo* (4, Buenos Aires: 2007).

Ahora bien, de los trabajos que abordan la temática, la mayoría se han enfocado en una coyuntura que por lo mismo pareciera la más significativa, la huelga de junio-julio de 1942²⁰, fundamentalmente porque se supone que preanuncia comportamientos y condiciones que definirán su relación con el naciente peronismo, particularmente sobre la política de “no huelgas” y los determinantes partidarios en la explicación de su declinación.²¹

El SOIM, el “Partido” y las huelgas. Dos miradas locales

En este apartado recortamos el tema al análisis de dos trabajos en tanto nos parece que no sólo ponen a discusión el problema de la debatida táctica de “no huelgas” sino porque ponen claramente en el tapete los límites y posibilidades de un análisis local/regional. Así, Andrés Gurbanov y Sebastián Rodríguez²² abordaron la temática sin focalizarse únicamente en la política de “no huelgas”, sino que agregaron matices. Los investigadores analizan el conflicto laboral del SOIM (Buenos Aires) durante 1942 y plantean que en dicha coyuntura hubo una “cresta de la ola” de reivindicaciones obreras que no tuvieron un resultado positivo y esa fue la clave que explica el alejamiento de las bases de la dirigencia comunista. En ese caso, no elaboraron su tesis a partir de una (matizada) idea de desencuentro entre la dirigencia política del Comité Central del PC con los dirigentes sindicales comunistas y los trabajadores. Según ellos, la derrota de los comunistas haya su dilucidación porque sucedió en un momento de auge en la lucha

²⁰ Una excepción mas que interesante es el trabajo de Marcos Schiavi, quien analiza en detalle el derrotero de los sindicatos textil y metalúrgico conducidos por los comunistas en la mas que significativa coyuntura que va de octubre de 1945 a mediados de 1946 cuando se ordena su disolución. Si bien, en tanto es una exploración inicial, el trabajo no lo logra demostrarlo plenamente, es más que sugestivo el cuestionamiento a la tesis de la desaparición brusca de la militancia comunista en el mundo del trabajo. Marcos Schiavi, “Los sindicatos comunistas entre el 17 de octubre y su disolución. El caso textil y metalúrgico”, *Trabajadores. Ideologías y experiencias del movimiento obrero. Revista de Historia* (Buenos Aires: II, 3, 2012). Disponible en: <http://revistatrabajadores.com.ar/index.php/Trabajadores/article/view/21>

²¹ Gurbanov y Rodríguez, “La huelga de 1942”; Roberto Elisalde, “Sindicatos en la etapa preperonista. De la huelga metalúrgica de 1942 a la creación de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM)”, *Realidad Económica* (Buenos Aires: N° 135, 1995).

²² Gurbanov y Rodríguez, “La huelga de 1942”.

proletaria, es decir durante 1942, cuando el movimiento obrero estaba en plena estructuración y cobrando fuerza.²³

En ese preciso momento, en que los trabajadores comenzaron—o continuaron de otra manera—a disputar un importante espacio de poder al capital, y la dirección del PC pedía el enfriamiento de la lucha—según los autores—, la dirección sindical en manos de comunistas da inicio a un conflicto salarial y agita sus banderas político-ideológicas. Ya en el momento de la lucha, la jefatura sindical metalúrgica se ve envuelta en una confusión entre seguir avanzando o detenerse, atrapada entre las presiones patronales, del PC, la CGT y el gobierno.²⁴

Gurbanov y Rodríguez se imaginan entonces tres posibles escenarios de explicación. El primero, que respondería a una burocratización del sindicato, que es descartado. El segundo, en el que las masas superan a su propia organización sindical, el cual también es cuestionado porque no hallan elementos suficientes para probarlos. Y un tercer escenario, donde vislumbran que surge una alternativa político sindical del propio riñón de las asambleas obreras fruto de las contradicciones en dicho conflicto laboral, vertiente que confluirá más tarde con el peronismo.²⁵ La tesis de Gurbanov y Rodríguez adopta una explicación que puede ser cuestionada porque siempre existió una oposición dentro del sindicato, y en determinados momentos radicalizó a los trabajadores. El tema sigue siendo por qué los trabajadores se terminan aliando con Perón. Porque consiguen hacer efectivos sus

²³ Incluso había una importante recuperación económica tras la crisis de 1930 y puntualmente con el inicio de la segunda guerra, con una ascendente consolidación de la industria nacional que se nutría fundamentalmente de un cada vez más amplio mercado nacional. Jorge Schvarzer, *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina* (Buenos Aires: Planeta. 1996, 171-177).

²⁴ “Más allá de la retórica combativa del sindicato y del diario del Partido Comunista, la intervención oficial de ministro y de la CGT agregaba un cariz distinto al desarrollo del conflicto. Sobre todo mostraba la contradicción en la cual estaban encerrados los dirigentes del gremio, dado que habían aceptado elevar un ultimátum surgido desde las bases del sindicato al mismo tiempo que apostaban a la firma de un laudo ministerial favorable a sus reclamos. Este doble juego estalla cuando se vence el plazo puesto por los obreros para retomar las acciones de lucha y aún el laudo no es más que una promesa”. Idem, 73.

²⁵ “...La crisis del SOIM se genera por el surgimiento de una nueva dirigencia sindical, la cual se conforma—a su vez—al calor de la lucha de los obreros contra el capital de la rama de la producción a la que pertenecen, y que luego se constituye en cabeza del movimiento obrero metalúrgico a causa de las tensiones previamente existentes entre las bases, los dirigentes comunistas del sindicato, y el propio Partido Comunista”. Idem: (81-82).

reclamos, aquellos mismos que le provocaron una desazón durante la huelga de 1942. Tal vez la mejor opción—a pesar de no contar con suficientes elementos—hubiera sido expresar que las expectativas de la clase obrera superaron a las que podía obtener su propia organización sindical. No obstante, nos parece que el mayor limitante de los planteos de los autores está en la traslación de unas explicaciones posibles en una escala de análisis local/regional (Buenos Aires y su conurbano) al conjunto del país.

En este sentido, un estudio reciente parece demostrar que en Rosario los sucesos no se condicen con la experiencia capitalina. Con una amplia perspectiva que toma como punto de partida para el análisis a las fuentes de las instituciones empresarias, Silvia Simonassi²⁶ analiza la historia del SOIM Rosario desde la huelga de marzo de 1943 hasta fines de 1946, cuando el PC ordena disolver la organización sindical para incorporarse a la seccional rosarina de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), en la que finalmente no fueron aceptados sus dirigentes. Simonassi plantea que la dirigencia metalúrgica comunista, encabezada por Raúl Rossi, supo liderar el paro metalúrgico de 1943 logrando un éxito resonante en oposición al caso de Buenos Aires en 1942 que para Gurbanov-Rodríguez había sido señero por su derrota. En plena elevación del conflicto proletario y en medio de la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial, los metalúrgicos rosarinos fueron por mayores conquistas salariales y mejores condiciones de trabajo. En ese sentido, Simonassi descrea que la causa eficiente—en cuanto a la pérdida de la dirección sindical—se haya debido solamente a la política de “no huelgas”. La historiadora sostiene que el golpe de Estado del 4 de junio afectó a los militantes del PC porque, al encarcelarlos y separarlos de las bases obreras, les produjo una debilidad notable de la que no se recuperarán plenamente. Sin embargo, Simonassi comprueba que los comunistas pudieron recuperar la dirección del sindicato a la salida de su encierro en septiembre de 1945 y que lideraron en unidad con los peronistas la huelga de marzo de 1946 de la que salieron victoriosos. Por último, la autora arma su explicación de la derrota del PC haciendo énfasis en el proceso político que condujo a la unidad electoral junto a una parte del sector empresarial a principios de 1946, hasta la

²⁶ Silvia Simonassi, “Prácticas sindicales y prácticas políticas de la militancia comunista metalúrgica de Rosario en los albores del peronismo” (Catamarca: *XIII Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia*, 2011).

degradación por su propio peso en diciembre de ese mismo año, y allí encuentra las razones que explican el caso. Simonassi concluye que, si bien los comunistas habían logrado retornar al frente del sindicato, liderar y triunfar en un conflicto, “esa firmeza estaba seriamente erosionada por los años de cárcel y de ausencia, por la presencia de la nueva militancia apoyada por el Gobierno y por las políticas estatales en el terreno sindical y laboral, dispuestas a avanzar en el encuadramiento del movimiento obrero”.²⁷

El gremialismo comunista entre los metalúrgicos rosarinos

En lo que se refiere a la ciudad de Rosario, no existen datos certeros de la actividad comunista en la rama metalúrgica, es posible que hayan heredado la militancia sindical que el Partido Socialista tenía en el rubro en 1917²⁸, antes de la ruptura que originó el surgimiento del Partido Socialista Internacional (luego PC) en 1918—como fue el caso de los ebanistas—; durante la década de 1920 no tenemos noticias sobre si el gremio se había alineado o no a los comunistas o a las centrales a las que los mismos adherían.

El rastro se retoma en 1932 cuando los comunistas lograron consolidar una célula (un grupo de militantes clandestinos que trabajan en la conformación de una organización sindical) en la fábrica Chaina²⁹, una de las más importantes y conflictivas dentro del radio urbano. En 1934 lograron edificar el Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica y Anexo³⁰. No obstante, de acuerdo a lo expresado por Armando Trabucco³¹, el gremio había tenido una complicada existencia bajo la dirección de Ernesto Schor, quién fue el hombre del “Partido” al frente de los metalúrgicos durante los treinta hasta que fuera encarcelado en Ushuaia, cuando pareciera que el sindicato local se disgrega. Finalmente a inicios de 1942 se reorganizó el sindicato del metal en

²⁷ Idem, 22.

²⁸ El sindicato se organizó formalmente el 21 de septiembre de 1917 tras varios meses de reuniones, en el contexto de la Primera Guerra Mundial. Posiblemente haya habido un antecesor de tendencia anarquista hacia inicios del siglo XX. Lo cierto es que en esa época, predominaron en su dirección los socialistas. Para septiembre de 1917 presentaron pliegos de condiciones y fueron a huelga en distintos talleres. *La Vanguardia*, junio de 1917, *La Capital*, junio y septiembre de 1917 y septiembre de 1918.

²⁹ *Juventud Comunista*, Año XI, Número 80, 4 (febrero de 1932).

³⁰ Prol, *Estado...*, 23.

³¹ *Reseña histórica del pasado metalúrgico del camarada Trabucco*. Transcripción de entrevista realizada por Amor Bertaccini, Rosario, s/f c. 1988.

Rosario, el proceso formaba parte de la línea del PC que buscaba organizar una federación para unificar a todos los sindicatos metalúrgicos, como lo había hecho en la rama de la alimentación y en la construcción, por ejemplo. En esa línea, dieron vida a la Federación Obrera Metalúrgica el 2 de abril de 1942³², objetivo para el que se había puesto a trabajar a algunos militantes desde el año anterior.³³ La Comisión provisoria se forma en febrero de 1942, y estaba integrada por diez miembros³⁴, de ellos sabemos que tres son militantes del PC, Trabucco (designado Secretario General), Nuñez (Tesorero) y Rossi; y uno lo es del Partido Demócrata Progresista (Miguel Salerno).³⁵ Inmediatamente reinician la legalización del sindicato ante la Dirección Provincial del Trabajo (DPT), y si bien el trámite formal se extenderá por unos meses, hay un reconocimiento de hecho por parte de las autoridades provinciales.³⁶ Mientras en Buenos Aires los metalúrgicos están lanzados en una de las huelgas más importantes de la década (1942)³⁷, en Rosario las actividades del gremio no pasan de las normales. En lo formal las fuentes internas nos dan un panorama de sus preocupaciones: el seguimiento del trámite de legalización tiene sus bemoles durante los primeros meses³⁸; los reclamos laborales ante la

³² *Orientación*, abril de 1942.

³³ Raúl Rossi (de oficio chapero, antiguo militante de tranviarios y miembro de la dirección provincial), Zenón Nuñez (pintor en Petit), Levioso (fundidor), Frenda y Armando Trabucco (soldador, en el taller de J. S. Bellini, quien más tarde llegó a ser diputado por el peronismo). *Reseña histórica del pasado metalúrgico del camarada Trabucco*.

³⁴ *Nota del SOIM al Departamento Provincial del Trabajo (DPT)*, Rosario, 28 febrero 1942, copia. En este punto debemos agradecer la gentileza de Amor Hernández de Bertaccini, quien permitió la consulta de este material interno del SOIM que está bajo su custodia.

³⁵ Armando Trabucco se encarga repetidamente de indicar la filiación política de muchos metalúrgicos, incluso señalando si es previa o no a su militancia en el gremio, por lo que es una fuente inestimable en este sentido. Cfr. *Reseña histórica del pasado metalúrgico del camarada Trabucco*.

³⁶ Por ejemplo, cuando el Ministerio de Salud Pública y Trabajo de Santa Fe le solicita la designación de diez afiliados para aspirar a tener representación en el Directorio de la Caja Provincial de Asistencia Social a la Vejez, Invalidez, a la Madre y los Huérfanos. *Nota del Ministerio de Salud Pública y Trabajo de Santa Fe al SOIM*, Santa Fe, 10 de junio de 1942.

³⁷ *Orientación*, junio de 1942.

³⁸ La situación se resolverá formalmente recién mediados de año (*Nota del SOIM al DPT*, 28/02/42; *Nota del SOIM al DPT*, 22/07/42; *Nota del DPT al SOIM*, 08/08/42. Cumplido el trámite, el SOIM, siguiendo las disposiciones de la Jefatura Política, también se inscribe en un registro de la Sección de Orden Social de la Policía. *Nota del SOIM al DPT*, 06/10/42. La documentación indica claramente la intención de los sindicatos comunistas a encuadrarse en el sistema legal vigente sobre asociaciones, aviniéndose entonces a aceptar la regulación del Estado al respecto.

DPT por multitud de causas son absolutamente mayoritarios³⁹, el núcleo central son las denuncias por incumplimiento de las patronales a la legislación vigente (salubridad, menores, horarios, descanso, etc.), por despidos injustificados (incluido el de algunos de los militantes comunistas) o más adelante por incumplimiento de los convenios.

De las intervenciones más estrictamente políticas resaltan los reclamos por el decreto de estado de sitio y la aplicación de deportaciones y detenciones indiscriminadas⁴⁰, las intervenciones a favor del restablecimiento de las relaciones con la URSS⁴¹, y fundamentalmente las solicitudes de entrevistas ante los poderes públicos para tratar la situación de los trabajadores metalúrgicos. En la práctica los comunistas extendieron la inserción del sindicato con una eficacia y celeridad notable, y así quedó grabado en la memoria de sus militantes⁴², como en la documentación interna del sindicato. Tomando como base ésta, desde el momento de la reorganización hasta el golpe del '43, el SOIM parece tener inserción en poco más de sesenta establecimientos, dentro de ellos, algunos pertenecientes a empresas de cierto porte en la ciudad como ACINDAR, Preumyr y Cía, Chaina y Cía, Angel Borghi, Cura Hnos.⁴³

³⁹ De la documentación de este primer periodo (hasta el golpe del '43) todas son notas de las cuales los reclamos estrictamente laborales (más de cien) son dirigidos a la DPT, no hay dirigidos a las patronales o a la asociación que las reúne.

⁴⁰ *Nota del SOIM al Ministro de Interior Dr. Miguel Culaciati, 25/04/42.* En ella se apela claramente a un discurso propio del nacionalismo liberal: "...decidimos el envío de este petitorio, impulsados por el más sano espíritu patriótico y democrático; herencia de los creadores de nuestra nacionalidad, que nuestro medio ambiente conforma y que nuestra constitución respalda."

⁴¹ El SOIM vota en asamblea general la adhesión al proyecto de reanudación de las relaciones diplomáticas con la URSS presentado ante la Cámara baja nacional por el diputado de la UCR por Capital Federal Camilo Stanchina, recibiendo de éste sus agradecimientos. *Borrador manuscrito de la carta al diputado Stanchina, s.f. y Nota del Camilo Stanchina al SOIM, 37/05/42.*

⁴² "Nuestra actividad se concentraba en convocar a obreros, personal de empresas metalúrgicas, a reuniones de hasta cuatro personas por semana para organizar grupos de trabajo. Así se organizaron, se sindicalizaron obreros de las empresas Torre, Valen, Repetto, Sforza y Cia., Hércules, Cogo, Torresetti, Begué, en una larga lista como socios. De las mismas surgieron nuevos activistas, algunos de ellos ya afiliados al Partido como Esmeraldo Gómez, Matías Lozada, Moreno. También el "Pibe" (Floreal) Bertaccini que militaba en la "Fede" (Federación Juvenil Comunista, FJC) y que nosotros se los sacamos de "contrabando". *Reseña histórica del pasado metalúrgico del camarada Trabucco.*

⁴³ La presencia comunista en grandes empresas que resulta de la compulsión de las fuentes escritas pareciera contrastar con la evaluación de los

En septiembre de 1942 se renueva la mitad de la Comisión Directiva (CD)⁴⁴, asumiendo la Secretaría General quien será su dirigente más conocido de aquí en más, Raúl Rossi. La actividad sindical se articula a través de un pliego pidiendo mejoras en las condiciones de trabajo, aumento de salario, salario mínimo y cumplimiento de la ley 11.729 (que estipula las vacaciones pagas). Refuerzan la campaña en su favor enviando el mismo a todas las autoridades (municipales, provinciales, de los partidos políticos tradicionales [UCR Comité Nacional; UCR Santa Fe]) y aun al obispo (Antonio Caggiano), además de solicitar y obtener algunas entrevistas (con el intendente y el obispo, y luego al gobernador) para hacer entrega del pliego. En todos los encuentros, además de los reclamos, se presenta una requisitoria para que los empresarios de avengan a la negociación de un convenio. Estas acciones son el preludio de una de las importantes huelgas que declaran los metalúrgicos rosarinos en marzo de 1943.⁴⁵

En un clima de creciente rechazo patronal a tratar con el SOIM, contrapesado por una actitud relativamente mucho más condescendiente de la DPT para con los comunistas que conducen el gremio, y precedida por una huelga de los fundidores, la huelga de marzo tiene un muy alto impacto en la ciudad, contando con un importante acatamiento y la solidaridad de otros gremios. La misma concluye con un evidente triunfo del SOIM⁴⁶, que en los días subsiguientes a la firma del acuerdo logra que la mayor parte de los

protagonistas que en varias ocasiones señalan como déficit precisamente la escasa inserción en estas. “A los grandes establecimientos fabriles de aquella época no lográbamos organizarlos.” *Reseña histórica del pasado metalúrgico del camarada Trabucco*. En este punto nos parece más confiables las fuentes orales, en tanto de las escritas sólo podemos extraer que el SOIM intervino en conflictos (individuales o colectivos) puntuales en esas empresas, en ningún sentido la cantidad y calidad de la militancia en las mismas.

⁴⁴ Secretario General: Raúl Rossi; Prosecretario: Antonio Straziuso; Tesorero: Zenón Núñez; Pro Tesorero: Galeano Arcángelis; Secretario de Actas: Teodoro? Thobokholt; Vocales: Armando Trabucco; Urbano Palú; Armando Torti; Juan Vega; Francisco Lavegnia; Juan González; Alfredo Peyrano; Vocales suplentes: Hilario Martínez; Iberto Piscione; Luis Ocampo; Salvador Turrisse; Revisadores de cuentas: Rosario Russo; Atilio Facca. *Nota dirigida al Inspector de la Oficina Regional del Trabajo de Rosario, Echesortu. 06/10/1942, copia.*

⁴⁵ Los pormenores de la citada huelga están tratados en Simonassi, “Prácticas sindicales”.

⁴⁶ La contracara se expresa en la sensación de derrota que cunde entre los empresarios metalúrgicos y que los llevara a la inmediata reagrupación constituyéndose como Cámara específica al interior de la Federación Gremial del Comercio y la Industria de Rosario. Idem: (8-9).

establecimientos firmen el convenio. Así se hacía evidente que presión negociadora combinada con medidas de acción directa y un discurso notoriamente antifascista tenían resultados concretos.⁴⁷ El sindicato conducido por los comunistas claramente sale fortalecido y con alto grado de reconocimiento (sea medido por la participación en las asambleas, el alto acatamiento a la medida, o aún, el rol que le asigna el Estado provincial). La situación contrasta plenamente con la descrita en los trabajos que toman la huelga de mediados del año anterior en Buenos Aires de la cual se extraen conclusiones generales aplicables al conjunto del país que la coyuntura rosarina no parece habilitar.⁴⁸

Pero el panorama para los comunistas se oscureció rápidamente, la dictadura que se establece luego del golpe de Estado de junio pone fuertes condicionamientos a sus actividades. El nuevo gobierno tiene entre sus enemigos declarados a los comunistas, de tal manera que emprende una extensísima campaña que incluye el asalto a sus locales y sindicatos afines (dentro de ellos al SOIM) y el encarcelamiento de buena parte de sus dirigentes (Rossi, incluido).

Luego del golpe, en las fuentes disponibles, el SOIM reaparece con una dirección no comunista que es claramente propensa a las autoridades nacionales y particularmente al titular de la STP, tal como lo demuestra el acto de firma del convenio con la Cámara de Industriales Metalúrgicos de Rosario con los auspicios de la delegación local de aquélla.⁴⁹

No tenemos información de la actividad de los comunistas en el SOIM hasta la recuperación por parte de los mismos de la dirección, posiblemente en junio de 1945; no obstante, parece indudable que conservaban militancia menos visible y adhesiones en la base. El exitoso desplazamiento de la conducción previa por parte de los comunistas conllevó algunas características particulares, en principio porque parece

⁴⁷ Una clara ejemplificación de la postura del SOIM se trasluce en las notas que envía a las distintas autoridades en las inmediaciones de concluir el conflicto. Cfr. *Nota de SOIM al Ministro de Interior Miguel Culaciati*, 17/03/43; *Nota del SOIM al Jefe de Policía de Rosario Angel B. del Frade*, 17/03/43; *Nota del SOIM al DPT*, 17/03/43; *Nota del SOIM al Gobernador Joaquín Argonz*, 17/03/43.

⁴⁸ Elisalde, "Sindicatos en la etapa preperonista"; Gurbanov y Rodríguez, "La huelga de 1942"; Angel Perelman, *Como hicimos el 17 de octubre* (Buenos Aires: Coyoacán, 1961).

⁴⁹ Para un análisis de la coyuntura, Cfr. Simonassi, "Prácticas sindicales". Victorio Michelle, Luis Ocampo, Lorenzo Barbera, Alejandro Bissarri, son los firmantes por el SOIM del citado convenio.

que dentro de la nueva conducción había peronistas⁵⁰, pero también porque otro grupo de éstos siguió disputándoles la conducción por lo menos hasta fines de año.⁵¹ Para inicios de 1946 el nuevo sindicato metalúrgico (alineado a la emergente Unión Obrera Metalúrgica, UOM) ya era una realidad, y su líder y Secretario General, José Aries, figuraba como candidato a diputado por el frente peronista, al igual que el Secretario General del SOIM, el comunista Raúl Rossi, sólo que por las listas de la Unión Democrática.

Los meses finales de 1945 y los primeros del siguiente año deben haber sido sin duda crucialmente contradictorios para los metalúrgicos comunistas, porque fue allí donde la experiencia sindical y política fueron seguramente tensionadas hasta sus límites. Aun en condiciones de competencia con otro sindicato, el SOIM parece seguir creciendo y consolidándose, por lo menos si lo medimos a través de su documentación interna.⁵² En el mismo momento en que el PC se lanzaba resueltamente a aportar a la constitución de la Unión Democrática, los metalúrgicos comunistas se aprestaban para el conflicto levantando como ejes centrales la firma de un nuevo convenio y el cumplimiento del pago del aguinaldo que había otorgado el gobierno de facto. Frente a estos reclamos, se erguía una corporación empresaria que tenía entre sus líderes a muchos de los dirigentes políticos con los que el PC había tejido una alianza electoral. Inmediatamente de producidas las elecciones de febrero de 1946, que le dieron el gobierno a la coalición peronista, los metalúrgicos emprenden una nueva huelga por el cumplimiento del aguinaldo, el dato contrastante es que en la misma confluyen tanto el SOIM como la recién

⁵⁰ Trabucco menciona tres compañeros peronistas en la CD del SOIM. *Reseña histórica del pasado metalúrgico del camarada Trabucco.*

⁵¹ *Acta de la Delegación Regional Rosario de la STPS, 27/10/1945* (copia); *Nota del SOIM al Delegado Regional Rosario de la STPS, 02/11/1945.*

⁵² Así lo indica la profusa cantidad de notas (algo menos de 100, normalmente reclamos) que se elevan a la Cámara de Industriales Metalúrgicos, pero particularmente a la Delegación Regional de la STPS. El eje de los reclamos ante la CIM son por el cumplimiento del convenio firmado por la anterior dirección y por la firma de uno nuevo. Ante la STPS mayormente por reclamos múltiples (suspensiones, pago de diferencias, incumplimiento de legislación sobre menores, 8 horas, etc.), entre ellos resalta los reclamos por el cumplimiento de la ley 33.302 (del aguinaldo) que parecen contradecir la línea del PC sobre el mismo. No menos importante para demostrar el rol del SOIM son las multitud de copias de actas de conciliación firmadas por la conducción del SOIM, personal del STPS y en ocasiones empresarios.

creada UOM. Otra vez la huelga termina con el éxito de los obreros⁵³ y si bien el derrotero posterior hace evidente que la UOM se consolidará rápidamente, el SOIM no le va en saga por unos meses—hasta diciembre de ese año siguen existiendo actas acuerdos con empresas individuales con participación de la STP, lo mismo que respuestas de ésta a los reclamos del SOIM. Más aún en sus memorias Trabucco indica que aun en estas condiciones habían sostenido con cierto éxito una política sindical unitaria que incluía a los peronistas.⁵⁴

Es en estas circunstancias que el PC decide una nueva estrategia sindical ante el éxito electoral y gremial del peronismo: en el XIº Congreso del partido realizado en agosto de 1946 decide disolver aquellos sindicatos que hegemoniza y que sus militantes se incorporen a los sindicatos peronizados. La decisión marcó decisivamente a los comunistas en el gremio, según las memorias de sus militantes una parte importante de su dirección (incluido su Secretario General, Rossi) se negaron a cumplir con la decisión y al parecer será uno de los motivos de su posterior expulsión del partido.⁵⁵ De tal manera que el SOIM persistió por lo menos hasta marzo de 1947⁵⁶ y como dijimos hasta diciembre del año anterior son reclamados por la STP por expedientes y/o conciliaciones.

Hasta aquí el relato de la coyuntura, las peripecias de los actores, nos queda abordar entonces el problema desde otro ángulo, el de las experiencias de algunos de esos militantes, analizando algunos aspectos relevantes de cómo recuerdan y valoran aquellas circunstancias.

⁵³ El acuerdo supone el pago del aguinaldo, un aumento del 15 % de los salarios, el acuerdo de no tomar represalias contra los obreros en huelga, quedando al arbitraje de la STPS el pago de los jornales de paro. *Nota del SOIM al Delegado Regional de la STPS, 19/03/1946.*

⁵⁴ “Luego del triunfo de Perón y de la huelga unitaria, el personal (120 obreros) de un establecimiento del barrio Tablada—de las calles Garay y 1º de Mayo—en una reunión realizada en la Unidad Básica de Amelio Picada—el campeón mundial de boxeo—decidieron afiliarse al sindicato de Rossi. Posteriormente, en una reunión de esos compañeros en nuestro local, tuve la oportunidad de explicarle a unos 70 compañeros—todos peronistas—que escuchaban con interés el contenido político de la lucha sindical. La patronal de ellos era Rumbado Boschioli y Grande.” *Reseña histórica del pasado metalúrgico del camarada Trabucco.* La presencia del sindicato es confirmada por la documentación existiendo varias notas de reclamos del SOIM ante la STPS, dos notas del STPS convocando a reuniones y actas de inspección y acuerdo entre mayo y julio de ese año.

⁵⁵ Trabucco afirma que fue expulsado a fines de 1947, pero agrega que se argumentó en su contra su comportamiento en la cárcel dos años antes. *Reseña histórica del pasado metalúrgico del camarada Trabucco.*

⁵⁶ La última nota elevada ante la STPS que se conserva tiene fecha 10 de marzo de 1947.

Los militantes comunistas y los problemas de la memoria

En la historia del movimiento obrero argentino se presentan importantes nudos que abren a la reflexión. Uno de ellos es el debate sobre los “orígenes del peronismo”, que se convirtió en una de las principales polémicas entre académicos que procuraban descifrar la génesis del movimiento político que cautivó a los trabajadores argentinos desde mediados del siglo XX. Más allá de esta inquietud, simultáneamente a la aparición del fenómeno se presentó una obvia y semejante preocupación entre quienes dirigían al movimiento obrero argentino hasta ese entonces y que vieron disminuir la base social sobre la que se apoyaban. Entre estos últimos se encuentran los militantes del PC quienes se asomaban a la década de 1940 como los principales dirigentes del movimiento obrero del país luego de haber sentado las bases para construir una estructura sindical a nivel nacional.⁵⁷ Para ellos, el fenómeno del peronismo se presenta como un elemento de fuerte impacto en su memoria de manera tal que en no pocas situaciones, incluso borran la historia previa en la que ellos, o sus camaradas, fueron protagonistas.⁵⁸

La cuestión de por qué el peronismo dejó sin base social a los comunistas ha tenido y tiene variados argumentos. Desde entonces han surgido varias explicaciones, la propia de la dirección partidaria—que fueron “incomprendidos” por las masas proletarias—, al tiempo que otras que hablan de “la traición” de los comunistas por haberse aliado a la burguesía en la coyuntura electoral de 1946, o más puntualmente a su política de “no huelgas” debido a la alianza con el empresariado con motivo de la Segunda Guerra Mundial, o también, la que supuestamente explicaba “todo”, su ligazón y asentimiento de “las directivas de Moscú”. Dado este abanico de argumentos, en el presente, no es extraño que estos sean procesados (resignificados) como contenidos de memoria por los participantes, así por ejemplo no es extraño que no pocos militantes comunistas se dejan tentar por la “historia contrafáctica” y comienzan a elaborar las posibles estrategias que debió haber adoptado el PC frente

⁵⁷ Este tema de la historia de los comunistas ha sido trabajado en profundidad por: Camarero, *A la conquista*.

⁵⁸ Para otras circunstancias y contexto, el problema lo hemos trabajado en: Paulo Menotti, *Al sur un faro de luces y sombras. Historias de militancia, trabajo y explotación en el Swift. La experiencia de los comunistas*. (Rosario: Tesis de licenciatura en Historia, FHyA, UNR, 2008).

al momento político del ascenso de Juan Domingo Perón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión a la Presidencia.⁵⁹

Las voces del pasado hablan de otras razones

Como se expuso anteriormente, en este trabajo serán analizadas las memorias de tres militantes comunistas que tienen algunas particularidades. Una de ellas pertenece a Armando Trabucco⁶⁰, un trabajador metalúrgico y dirigente en el SOIM Rosario quien, siendo un relativamente joven militante comunista (30 años) y a pedido de Juan Ingalinella (miembro de la dirección provincial del PC), se incorporó al sindicato en 1942 con la tarea de reorganizarlo, y en función de ello fue su primer Secretario General provisorio. Como para todos los testimoniantes, en sus remembranzas, esos años no sólo fueron centrales para su experiencia política sino también de sus vidas.⁶¹ La segunda memoria es de Floreal Bertaccini quien, con trece o quince años⁶², luego de una frustrada trayectoria familiar como quintero, se insertó a trabajar como metalúrgico.⁶³ Allí inició su militancia sindical también a pedido de la dirección del PC a inicios de la década de 1940 en la empresa Belgrano. Su participación en el SOIM, al igual que con Trabucco, se ubica en lugares de importancia (fue miembro de las comisiones directivas y dirigió el sindicato a finales de 1946). La otra memoria implicada es la de Amor Hernández quien redacta/relata las peripecias de los metalúrgicos en un segundo plano a partir de las confidencias de su esposo, Floreal Bertaccini, de una entrevista que le realiza a Armando Trabucco, pero también en primera persona cuando

⁵⁹ En menor o mayor medida todos los entrevistados se ven afectados por esta tentación.

⁶⁰ *Reseña histórica del pasado metalúrgico del camarada Trabuco.*

⁶¹ Trabucco recuerda que ese año (1942) fue “el más fructífero de su actividad sindical” *Reseña histórica del pasado metalúrgico del camarada Trabucco.*

⁶² Se debería subrayar la distinción que hace Bertaccini sobre el estatus que le adjudica al ser obrero. En una parte de su relato, Floreal afirma que a los 13 años ya estaba trabajando en los talleres de “La Belgrano”, mientras que en este párrafo sostiene que en 1941 se hizo obrero, cuando contaba entre 15 y 16 años. Floreal Bertaccini y Amor Hernández, *Memorias de Floreal Bertaccini* (Rosario: s/e, c.1986).

⁶³ “Por mi parte, en 1941 me hice obrero y comencé siendo *noyero* (que desempeña tareas en el noyo o fundición). A los seis años de trabajo ya era *atador* pero yo quería ser *injertador* (quien realiza injertos en plantas)” Bertaccini y Hernández, *Memorias de Floreal Bertaccini.*

ella responde a las preguntas de otro entrevistador.⁶⁴ Amor y Floreal se conocieron de niños ya que sus respectivas familias mantenían cierto contacto durante el periodo de la Guerra Civil Española, y eso a pesar que los padres de Amor eran anarquistas y los de Floreal socialistas. Desde entonces trabaron amistad y se casaron posteriormente. Esta mujer, receptora de las vivencias de los militantes del PC, del SOIM Rosario y de los trabajadores metalúrgicos, utilizó ese material para escribir distintos relatos. Tras varias décadas en las que el tiempo cubrió con un manto estas experiencias, hoy Amor tiene un objetivo: rescatar la participación de los comunistas en el gremio metalúrgico rosarino como un momento de esplendor, no sin antes indagar y cuestionar las distintas políticas y estrategias del PC en los lineamientos que debía tomar la agrupación sindical.

Llegado a este punto surge el problema metodológico de cómo abordar los relatos de estos protagonistas de la historia. Dos de ellos, las memorias de Trabucco y la de Floreal, llegan a nuestras manos a través del trabajo hecho por Amor, quien realizó entrevistas a dirigentes gremiales comunistas de Santa Fe con la intención de confeccionar un texto histórico. El otro relato oral surge de la entrevista realizada por uno de los autores a la militante comunista. Así las cosas, si las fuentes siempre se presentan de manera compleja, y es obvio que su tratamiento no debe ser lineal, en este caso los recaudos se multiplican por la centralidad que tiene la memoria de Amor en la construcción de los relatos de los otros dos testimoniantes. A modo de resumen y con los instrumentos que nos ofrece la historia oral, comprobamos que los relatos de los protagonistas de la historia del presente trabajo aportan una importante cantidad de datos, pero más fundamentalmente, una compleja trama de recuerdos que se presentan como una narración contradictoria, superpuesta y problemática⁶⁵, que nos permite

⁶⁴ *Entrevistas a Amor Hernández (enero a agosto 2011)*. Realizada por Paulo Menotti.

⁶⁵ “El tema de qué cosa ha ocurrido, cómo han ocurrido las cosas; y qué cosa se ha relatado...es una distinción metodológica siempre presente en nuestro trabajo; pero de cualquier modo debemos complejizarla un poco...porque el acceso que tenemos a aquello que ocurrió es a través de narraciones, incluidas en aquellas conservadas en las fuentes escritas o de archivo... Se trata de decidir si la mejor selección es depurar las fuentes de la narratividad y tratarla como un dato ulterior, última fuente de interpretación y conocimiento del cual sacar ventaja”. Alessandro Portelli, “El uso de la entrevista en la historia oral”, *Anuario* (20, Escuela de Historia - UNR y Homo Sapiens Ediciones. Rosario: 2004), 36.

reflexionar sobre la dificultad de las decisiones que debieron tomar dichos personajes en un momento clave de sus vidas y del país.

Entrando puntualmente al relato que trata de dar cuenta de los procesos que nos incumben, de acuerdo a la memoria oral, el derrumbe de la hegemonía comunista en el SOIM Rosario se debió a que existió una desinteligencia entre las líneas políticas de la dirección del PC cuando “ordenó” disolver la agrupación sindical comunista en 1946—tras el arrollador triunfo electoral del peronismo—para sumarse a los gremios alineados con el General Perón. Esa habría sido la razón por la cual perdieron la injerencia entre los metalúrgicos y no una política de “no huelgas” y, mucho menos, “el arrollador paquete de beneficios sociales” ofrecido por el nuevo gobierno.

El tema es que los comunistas, luego de haber ocurrido los acontecimientos, criticaron la postura del PC de denominar “nazi-fascismo” (o naziperonismo) al creciente peronismo porque esa actitud los condujo a “separarse de los obreros” que habían elegido apoyar al militar devenido presidente. En sus recuerdos, Trabuco evocaba: “Siguiendo con los problemas de la línea política del PC de entonces, para esa época dejaron de aparecer dos expresiones muy agraviantes para la masa obrera. Una fue el *nazi-peronismo*, la otra, completamente fuera de actualidad y perspectiva—que nos daba el objetivo estratégico—era la de *revolución democrático-burguesa*”. En igual tono, Amor Hernández se confesó:

Yo no sé dónde estábamos te digo... La izquierda todavía sigue sin encontrar el camino en nuestro país. No sé qué es lo que no tenemos claro. No tenemos claro este pueblo, no sé. Hay algo que no tenemos claro. Mirá Perón cómo lo tuvo claro. Él entendió cuál era la característica del pueblo argentino, su idiosincrasia. De cómo le tenía que hablar, y tomó por supuesto todas las reivindicaciones de (Alfredo) Palacios, de (Juan B.) Justo. Todo lo que estaba allí trasapelado, él lo tomó para él. Y lo hizo realidad. Y nosotros bueno..., como dicen ahí los compañeros, estábamos ahí los compañeros, estábamos hablando del *nazi-peronismo*, estábamos en la pelotudez tremenda...

A más de 60 años, aquellos sucesos históricos siguen siendo una cuestión problemática para los militantes comunistas. Ellos fueron protagonistas de la fuerte identificación de los trabajadores con el peronismo y ese hecho, resignificó su postura acerca del fenómeno. Sin embargo, el tiempo transcurrido desde el inicio del peronismo clásico

hasta el presente, no dejó de volver a replantear esa problemática para los comunistas y por esto, muchas de las posturas de mediados del siglo XX, se muestran contrarias a las del presente. Por el momento, no se puede afirmar que el PC y sus militantes hayan tenido una línea de continuidad en su opinión sobre el peronismo. Por ejemplo, esta agrupación, ya en 1947, había advertido sobre el comportamiento de los trabajadores de acercarse al peronismo.

Esa razón fue, entre otras, la que llevó al XI° Congreso del PC a tomar la decisión de disolver sus entidades gremiales para unirse a las del peronismo. Sin embargo, cuando la dirección partidaria, por fin, envió la directiva encontró el rechazo en el SOIM Rosario. Esa negativa a cerrar las puertas de su organización sindical se puso en tensión con la argumentación que aseguraba la corrección política de aquella decisión de caracterizar al peronismo de otra manera. Esa contradicción, aún hoy, encuentra sus palabras en los testimonios de Floreal y Armando y particularmente en su traductora, Amor Hernández⁶⁶, porque señala la falta cometida al estimar mal al peronismo, que se podría corregir con una unidad, pero al mismo tiempo condena el intento de reparación porque funde su organización en otra con características corruptas.

Ahora bien, debido a la subjetividad de los protagonistas y a los cambios históricos que presenciaron posteriormente, es posible indagar

⁶⁶ Frente a la cuestión Trabucco sostuvo: “Al final el sindicato fue disuelto, era lo que correspondía en esas circunstancias... El triunfo de Perón en las elecciones junto al descrédito por la posición errónea del Partido, facilitaron la labor divisionista y posteriormente se formó un sindicato propio (peronista)”. *Reseña histórica del pasado metalúrgico del camarada Trabucco*. En esa línea, Floreal opinaba: “Nosotros planteábamos, como hoy, la unidad porque sabíamos que si no se resolvían las dificultades de fondo no se iban a resolver los problemas de la clase obrera y el pueblo, como realmente pasó”. Bertaccini y Hernández. *Memorias de Floreal Bertaccini*. Por su parte, Amor se vuelve a interrogar sobre la disolución del SOIM Rosario, un acto que continúa rechazando. “Hacen la asamblea (en septiembre de 1946) y allí se pone a votación (la decisión de disolución del SOIM Rosario). Los obreros no quieren que se disuelva el sindicato pero la mayoría de la Comisión Directiva (del SOIM Rosario) si acepta la directiva partidaria y Rossi ahí renuncia, al sindicato y al Partido”. “Los trabajadores dicen que sigan (los comunistas en el sindicato), que algunas cosas van a poder hacer y que eso los iba a obligar a los otros a saber que alguien los estaba controlando. Los obreros no aceptaban porque la disolución de los sindicatos los hacen la patronal o la policía pero no los propios trabajadores”. “Siguen funcionando un poco más pero, claro, hay muchos problemas. Allí se resuelve... Rossi votó en contra de la disolución del sindicato y entonces es por eso que lo expulsan del Partido. Porque él vota en contra”. “A Trabuco le pareció que estaba bien. En sus memorias, él dice eso. *Nos parecía que nos enfrentábamos...dijo*. Y la gente entró... Y Floreal tenía 18 años viste...ni idea...viste”. *Entrevistas a Amor Hernández (enero a agosto 2011)*.

en dichas historias algunas contradicciones que nos interesa señalar, no porque supongan criterios de verdad sobre los procesos, sino porque nos hablan de la experiencia de los actores. En el caso de la memoria de Amor Hernández existen dos cuestiones en su relato, dos operaciones armadas desde el presente. Una de ellas es minusvalorar el papel jugado por Trabucco y por Bertaccini en el SOIM.⁶⁷ La otra es que cuando aparece el rostro humano de quienes fueron responsables de algunas decisiones, como fue el caso del doctor Juan Ingalinella, se escamotea la crítica a su participación.⁶⁸ Ambas cuestiones están articuladas claramente con la evaluación crítica, en el presente, de todo aquello que se parezca a direcciones burocráticas, sea la conducción partidaria o las gremiales. Amor, pero también Trabucco⁶⁹, construyen una imagen de sí mismos que intenta alejarse sin matices de los puestos de dirección en una operación en la que pareciera que intentaran exorcizar el pasado de manera de exculpase por los supuestos errores cometidos en aquellas circunstancias.

Reflexiones finales

Hasta aquí el problemático papel de los comunistas en el movimiento obrero en los orígenes del peronismo arroja más interrogantes que certezas. Como se ha visto los principales nudos que

⁶⁷ Hay un énfasis en Amor en presentar a Trabucco y Bertaccini como dirigentes de segunda línea siendo que en las fuentes aparecen como personajes con altas responsabilidades en la dirección del sindicato metalúrgico, SOIM.

⁶⁸ El peso de la historia posterior del dirigente, secuestrado, torturado y asesinado clandestinamente por la policía peronista en los días finales del peronismo histórico, oscurece el lugar central que tuvo en la conducción del comunismo santafesino y particularmente de su línea sindical. Sobre Ingalinella Cfr. Atilio Reggiani, "Muerte heroica y fecunda de Ingalinella", *Cuadernos de Cultura* (23, diciembre de 1955): 131-135; Bernardo Kleiner, "Para el recuerdo de Ingalinella", *Cuadernos de Cultura* (75, julio-agosto 1965): 111-116; Jorge Bergstein, Hugo Ojeda y Alfredo Varela; "Homenaje a los héroes Calvo e Ingalinella" (Buenos Aires: Comité Nacional de Propaganda, 1980); Osvaldo Soriano, "Asesinato de Juan Ingalinella", en: *Artistas, locos y criminales* (Buenos Aires: Bruguera, 1984); Osvaldo Aguirre, "El crimen de Ingalinella", *Todo es Historia* (Buenos Aires: 455, junio 2005): 6-16; Sandra Alcuati y Viviana Sweeny, "El peronismo y los opositores políticos: el caso Ingalinella" (Santa Fe: Separata III Congreso de los Pueblos de la Provincia de Santa Fe – *Historia y Prospectiva*, 1998).

⁶⁹ "No éramos funcionarios rentados por el Partido, no éramos burócratas, ni mucho menos paracaidistas, sino que éramos auténticos dirigentes surgidos de la masa proletaria." Trabucco no se consideraba un trabajador metalúrgico que conociera a fondo su oficio y por ello (decía) no pretendía los primeros puestos de la dirección sindical. *Reseña histórica del pasado metalúrgico del camarada Trabucco*.

intentan explicar por qué los trabajadores abandonaron a los comunistas y se volcaron hacia el peronismo son múltiples: ¿cómo y por qué definió su estrategia la clase trabajadora en la coyuntura?, ¿qué divergencias hubo entre clase y partido (comunista)?, ¿siempre fueron equivocadas las políticas del PC para el movimiento obrero?, ¿por qué el peronismo cautivó a la masa obrera?, son sólo algunos de ellos que no hacen más que hacer evidente la necesidad de seguir encarando análisis históricos concretos que superen las meras formulaciones sostenidas sobre constructos de memoria que alimentaron cierto sentido común sobre el tema hasta el presente.

En este punto debemos detenernos nuevamente, para señalar un rasgo paradójico de buena parte de la bibliografía que ha abordado este tema, y es cierta desmesura en la atribución de causalidad a las posturas y acciones de los comunistas en el contexto de formación del peronismo⁷⁰. Sea que se parta de resaltar su importancia al interior de la clase obrera en el contexto inmediatamente anterior o que se minusvalore la misma, sobrevuela sobre la mayor parte de las interpretaciones cierta “obsesión por el PC”, normalmente unida la idea de una supuesta (implícita o no), “traición” a la clase o a sus postulados. En este sentido nos parece que tales supuestos no hacen más que escamotear explicaciones más complejas de problemas históricos más generales (orígenes del peronismo, conciencia de la clase obrera, etc.) y alienta perspectivas que rozan las explicaciones conspirativas y/o contrafácticas de la historia.

En este sentido, como decíamos unos párrafos arriba, al final de este recorrido encontramos que para reflexionar sobre la participación de los comunistas en los orígenes del peronismo, todavía falta realizar investigaciones que reflejen un panorama más general, sostenido desde la multiplicación de estudios concretos. Mientras tanto, y si bien es cierto que un caso de estudio no puede pretender expresar la generalidad del proceso, se puede afirmar que en la historia del SOIM Rosario se ponen en tensión algunas interpretaciones. Una de ellas es el grado de acatamiento directo de los dirigentes de base a las líneas políticas del Partido, en estos términos se vio que las directivas en parte fueron obedecidas aunque con discusiones y deserciones, al tiempo que

⁷⁰ Riesgo al que el entusiasmo por nuestro objeto de estudio posiblemente también nos conduzca.

las mismas directrices eran compartidas por los líderes de base. Otra interpretación puesta tensión con el caso de los metalúrgicos rosarinos, es que la “ola de luchas de 1942” (cuando los trabajadores capitalinos elevaron su desafío y los comunistas acompañaron la lucha pero con resultados negativos) fue la causa de su decadencia; en este sentido, se vio que en Rosario pasó lo opuesto porque el año 1942 fue un momento de reorganización, mientras que el avance en las luchas fue en 1943. Por otra parte, la cuestión de la persecución a los comunistas por la dictadura de junio de 1943, si bien perjudicó bastante a la dirección comunista su relajamiento en 1945, le permitió recuperar una parte importante del terreno perdido, por lo que no logra explicar totalmente la pérdida de hegemonía comunista en el seno del movimiento obrero. A su turno, la arremetida de las políticas sociales del gobierno peronista, tampoco pareció provocar mella en la alianza entre obreros metalúrgicos y líderes comunistas, ya que aun entrado el año 1946 se mantenía dicha ligazón. Por último, no podemos afirmar que ninguna de estas situaciones no haya tenido incidencia en la dirección comunista en el movimiento obrero, pero se puede sostener que por sí sola ninguna explica el derrumbe del sostén proletario a la dirección sindical comunista.

Finalmente el breve itinerario por las memorias de los militantes comunistas nos permite avanzar en algunos aspectos que se vinculan tanto a la delimitación de los sucesos, a cómo los actores vivieron el proceso, pero también a cómo los articularon con el conjunto de su experiencia militante.

En este sentido, el aspecto dramático que recorre estas memorias es el sentimiento de la pérdida, de la imposibilidad de haber llevado adelante sus sueños de cambios sociales. ¿Por culpa de quién fue todo esto? En una agrupación política donde todo estaba centralizado, es fácil señalar a los máximos dirigentes, quienes aparecen la mayor parte de las veces sin nombre o fetichizados en unos pocos (paradigmáticamente Codovilla). Sin embargo, los problemas que colisionan con esta perspectiva aparecen cuando se critica dicha centralidad, o cuando se le pone nombre y apellido a los responsables locales, tareas que los testimoniantes evitan pertinazmente.

Por otra parte, un aspecto que resalta de las memorias de los militantes es la ausencia total de la táctica de “no huelgas”; ésta ni

quiera se menciona, ya sea para cuestionar su formulación (o a sus formuladores) o ni siquiera para aceptar la misma, siendo que todos (en mayor o menor medida) son hoy profundamente críticos de este tipo de directivas que emanaban del centralismo del PC. Evidentemente no forma parte significativa de sus recuerdos, pareciera que no necesitan, aun hoy, defenderse de esta crítica (que evidentemente debemos suponer que conocen como informados militantes que fueron y son hasta sus últimos días), como si la experiencia concreta de su militancia gremial los pusiera a reparo de su identidad política.

Esta situación explica, en buena medida, cierto nivel de contradicción en la memoria de los testimonios entre reivindicar el XIº Congreso por la directiva de disolver los sindicatos para unirse a los peronistas y a la vez reivindicar la autonomía de oponerse a tal directiva. Es que en el presente todavía perdura la evaluación positiva de la línea política del PC que se construyó desde ese congreso respecto del peronismo, pero sigue presente, en la rememoración de los actores, cierto dejo de nostalgia por la capacidad que habían demostrado para construir un sindicato con alta inserción en la clase. La tensión es evidente, desde su propia experiencia concreta en el gremio metalúrgico la anterior línea partidaria era la correcta y había conducido al éxito a nivel sindical, pero la fuerza de las nuevas circunstancias que suponía el peronismo no dejaba demasiadas opciones, la línea política se imponía sobre la sindical.

Bibliografía

- Águila, Gabriela. "Los comunistas y el movimiento obrero en Rosario. 1943/1946". *Anuario* (17, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Rosario, UNR, 1993).
- Aguirre, Osvaldo. "El crimen de Ingalinella". *Todo es Historia* (Buenos Aires: 455, junio 2005): 6-16.
- Alcuati, Sandra y Viviana Sweeny. "El peronismo y los opositores políticos: el caso Ingalinella". Santa Fe: Separata *III Congreso de los Pueblos de la Provincia de Santa Fe-Historia y Prospectiva*, 1998.

- Aricó, José. “Los comunistas y el movimiento obrero” en *La Ciudad Futura* (4, Buenos Aires: 1987): 15-17.
- Bergstein, Jorge, Hugo Ojeda y Alfredo Varela. “Homenaje a los héroes Calvo e Ingalinella”. Buenos Aires: Comité Nacional de Propaganda, 1980.
- Ceruso, Diego. *Comisiones internas de fábrica. Desde la huelga de la construcción de 1935 hasta el golpe de Estado de 1943*. Buenos Aires: Pimsa/Dialektic, 2010.
- Camarero, Hernán. *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.
- . “Claves para la relectura de un clásico”, en Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero. *Estudios sobre los orígenes del peronismo* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2004).
- . “Los comunistas argentinos en el mundo del trabajo, 1925-1943. Balance historiográfico e hipótesis interpretativas”. *Ciclos*. Vol. XI, n° 22 (2001).
- . “Un sindicato comunista antes del advenimiento del peronismo: el caso de la Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC)”. *XII Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia*. Bariloche: 2009.
- Cingolani, Alejandro y Roberto Frutos. *El Partido Comunista y el movimiento obrero en los '30*. Rosario: Tesis del Seminario Regional. Facultad de Humanidades y Artes, UNR, 2003.
- del Campo, Hugo. *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.
- Di Tella, Torcuato. *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*. Buenos Aires: Ariel, 2003.
- Durruty, Celia. *Clase obrera y peronismo*. Córdoba: Pasado y Presente, 1969.
- Elisalde, Roberto. “Sindicatos en la etapa preperonista. De la huelga metalúrgica de 1942 a la creación de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM)”. *Realidad Económica* (Buenos Aires: N° 135, 1995).
- Esbozo de historia del Partido Comunista de la Argentina* (Buenos Aires: Anteo, 1948).

- Gastón Poli, Christian. *La formación de la conciencia de clase en los trabajadores de la carne desde una perspectiva regional. Zárate 1920-1943*. Buenos Aires: Ediciones IMFC, 2004.
- Germani, Gino. *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós, 1969 (1ª. ed. 1962).
- Gurbanov, Andrés y Sebastián Rodríguez. “La huelga de 1942 y la dirigencia comunista en los orígenes del peronismo”. *Nuevo Topo* (4, Buenos Aires: 2007).
- Kleiner, Bernardo. “Para el recuerdo de Ingalinella”. *Cuadernos de Cultura* (75, julio-agosto 1965): 111-116.
- Matsushita, Hiroshi. *Movimiento obrero argentino 1930-1945. Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Hyspamérica, 1986.
- Menotti, Paulo. *Al sur un faro de luces y sombras. Historias de militancia, trabajo y explotación en el Swift. La experiencia de los comunistas*. Rosario: Tesis de licenciatura en Historia, FHyA, UNR, 2008.
- Perelman, Angel. *Como hicimos el 17 de octubre*. Buenos Aires: Coyoacán, 1961.
- Prol, Mercedes. *Estado, movimiento y Partido Peronista. La ingeniería institucional en Santa Fe, 1943-1955*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.
- Reggiani, Atilio. “Muerte heroica y fecunda de Ingalinella”. *Cuadernos de Cultura* (23, diciembre de 1955): 131-135.
- Schiavi, Marcos. “Los sindicatos comunistas entre el 17 de octubre y su disolución. El caso textil y metalúrgico”. *Trabajadores. Ideologías y experiencias del movimiento obrero. Revista de Historia* (Buenos Aires: II, 3, 2012). Disponible en: <http://revistatrabajadores.com.ar/index.php/Trabajadores/article/view/21>
- Schvarzer, Jorge. *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*. Buenos Aires: Planeta. 1996. 171-177
- Simonassi, Silvia. “Prácticas sindicales y prácticas políticas de la militancia comunista metalúrgica de Rosario en los albores del peronismo” (Catamarca: *XIII Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia*, 2011).

Soriano, Osvaldo. "Asesinato de Juan Ingalinella", en: *Artistas, locos y criminales*. Buenos Aires: Bruguera, 1984.

Torre, Juan Carlos. *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Universidad Tres de Febrero, 2006.